

Trampas en adquisiciones del IMSS

En mayo de 2009, el Instituto Mexicano del Seguro Social declaró desierta una licitación internacional para proveer material de osteosíntesis y endoprótesis, utilizados para reconstruir y la elongación de huesos, lo que dejó abierta la puerta para que sus delegaciones y unidades médicas realizaran compras directas, sin licitación al calce, con la novedad de que la excepción se volvió regla.

En el marco se le dio pauta al florecimiento, en Nuevo León, de la firma Oster Con, cuyo propietario, Alfonso Hernández, había trabajado en la instancia tripartita. La posibilidad de contratista estrella en la entidad la prohijó una oferta de costos inalcanzables para el resto de los participantes. Así, por ejemplo, una unidad de prótesis conocida como “alargador deslizante”, cuyo precio lo calculaba el IMSS en 25 mil pesos, la firma la ofertó en 18 mil.

El secreto, sin embargo, se llama simulación. Los productos proceden de países sin tratado de libre comercio con México, recibiendo los pedidos en Estados Unidos para colocarles etiquetas de naciones europeas. Las favoritas son Turquía e India.

Así, en julio del año pasado, colocada una invitación a tres proveedores bajo el marco del artículo 28, fracción 11, de la Ley de Adquisiciones que obliga a que los productos provengan de países con TLC's, firmados con el nuestro, la empresa los importó de India, declarándosele ganadora bajo el argumento de haber sido la única en plantear propuestas. El contrato fue de 4 millones 270 mil pesos.

Lo grave del caso, además, es que la firma ha creado diversos satélites del mismo ramo que compiten como contrarios en licitaciones. Estamos hablando de Ortho Implantes y Orto Trauma de México. El propietario de ésta última es Jorge Alberto Santillán Delgado, quien trabajó como vendedor de la empresa Oster Con. En el caso de la anterior, aparece como socio Nataniel Moreno Castañón, quien trabajaba como contador en la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Nuevo León, cuyo apoderado legal es Adrián de la Rosa Hernández... quien hace lo propio en la firma Oster Con.

En la ruta están también las firmas Medical Parra y Desarrollo de Fijación Mexicana Artroscopia Integral. Naturalmente, cuando alguna de las firmas es inhabilitada, alguna de las otras sigue peleando los contratos. Lo curioso del caso es que aunque las firmas ofertan los mismos productos, de acuerdo con GPC Medical LTD, su origen es India... con la novedad de que en otro caso aparece como Brasil. Los registros sanitarios con que respaldan los productos o están vencidos o son falsos.

En la catarata, las firmas ofertan productos de una marca “Mexfix” que en el papel se le fabrican en Monterrey, con la novedad de que la propia Cofepris clausuró la planta, que semanas después reapareció bajo la protección de un amparo. La marca ha sido descalificada por el Departamento Clínico de la Columna y Cadera de la

Unidad Médica de Alta Especialidad en Puebla, documentándose que los tornillos que sirven para fijar una prótesis de cadera, se rompen al ser colocada ésta en los pacientes. Goliza al IMSS

Subasta en reversa. La novedad en la licitación convocada por la Comisión Federal de Electricidad para la compra de medidores de consumo de energía es la reaparición de las subastas en reversa, es decir se coloca en la mesa un precio base y gana la puja más económica. El ejercicio lo había iniciado el Instituto Mexicano del Seguro Social, quien lo suspendió hace dos años por un imprevisto. Hete aquí que colocadas en posición empresas proveedoras de servicios de hemodiálisis, al fragor del toma y daca una de ellas planteó lo que para el resto era inalcanzable. La ganga del año, pues. El problema es que a la hora de la verdad la firma metió la reversa, lo que provocó una demanda por incumplimiento de contrato.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Junio 20 del 2019

El mejor blindaje es la confianza

El discurso oficial, que raya en lo imaginario, habla de un crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) de 4% cada año. La realidad indica que no habrá una expansión más allá de 1.2% en este 2019. Pero entre aquellos pocos funcionarios que sí le entienden a las cuestiones económico-financieras, parece que quieren dejar el mensaje que la economía mexicana está preparada para un cataclismo económico que puede llegar hasta un derrumbe de 5% del PIB, sin que haya muchas afectaciones a las finanzas públicas.

Lo que Arturo Herrera, subsecretario de Hacienda, quiso decir es que hay un blindaje financiero lo suficientemente sólido como para resistir un repentino cambio en el ánimo de los mercados respecto a México. A los economistas neoliberales les encantan las analogías para poder explicar temas que suelen ser complicados. Ahí está el catarrito de Agustín Carstens como el ejemplo mejor acabado. Pero eso del chaleco antibalas que usa Herrera para ejemplificar las defensas financieras con las que cuenta el país es muy desafortunado.

De entrada, la violencia extendida que padece el país nos hace añorar un chaleco antibalas de verdad a la mayoría de los ciudadanos. Pero también el subsecretario parecería dejar la idea que ese blindaje que presume es contra una contracción económica y eso es falso. Las reservas internacionales, el préstamo contingente del Fondo Monetario Internacional y los fondos de estabilización no se activan, afortunadamente, para inyectar recursos a la economía en caso de recesión. Su objetivo es contener ataques especulativos, corridas financieras, o situaciones de pánico en los mercados financieros.

El punto es que escuchar a uno de los pocos funcionarios que le entienden a las finanzas en todo el gobierno federal decir que hay dinero para enfrentar la peor crisis suena preocupante. Y también es de preocuparse que pudiera el gobierno federal pensar que, ante una caída en el ritmo económico, pueden aplicar una política

anticíclica que reanime la economía sólo a través de inyectar recursos públicos para provocar un crecimiento que sería artificial y hasta inflacionario. La mejor política anticíclica que puede seguir el gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador es la de dejar de minar la confianza de los agentes económicos.

Puede más el respeto a las inversiones y el abono a la confianza empresarial que usar los fondos de estabilidad para provocar un crecimiento artificial con el gasto público. Es justamente la desconfianza la que ha movido a las firmas calificadoras a revisar a la baja las notas crediticias o las perspectivas de la deuda soberana y de Pemex. El gobierno es impredecible, dicen sus analistas. Los grandes empresarios no se van a negar a la foto con el presidente para anunciar compromisos de inversión, pero si no hay las condiciones de certeza jurídica y estabilidad, tampoco están obligados a lo imposible.

En fin, siempre será bueno tener presente que durante muchas décadas, desde mediados de los años noventa del siglo pasado, en México se ha trabajado para engrosar el blindaje financiero. Hasta hoy, salvo contados casos en los que se ha recurrido a las reservas internacionales para estabilizar el mercado cambiario, el país no ha tenido que usar ese escudo protector. Ojalá que ese blindaje del que ahora habla el subsecretario de Hacienda se mantenga como los seguros de vida, que es bueno tenerlos, pero por supuesto no usarlos.
ecampos@eleconomista.com.mx